

¿SOCIEDAD DE BIENESTAR?

Las encuestas parecen que no dejan muy bien parada a la Iglesia: no va con los tiempos, es agorera, es contraria a todo lo que suponga disfrute de la vida... Parece que con los Papas Francisco y León -sus gestos, actuaciones y palabras- alguno ha cambiado de opinión. A mi me da que la cuestión es más simple -o más compleja, según se mire-.

El corazón humano es pozo de inseguridades, y busca la seguridad en los bienes, el poder o la influencia; pero la experiencia enseña que esta seguridad es falsa, y engaña al mismo corazón. Se idolatran la belleza, la técnica, la fama... El hombre sobreestima estos valores, y ellos le roban la vida y sigue insatisfecho. A la neurosis del consumismo dirige Jesús la parábola del “*túmbate, come, bebe, date la buena vida...*”, mientras la muerte llama a la puerta. La historia multiplica hoy paráboles vivas que ponen en crisis nuestra actitud de adoradores del poseer: “*Su vida fue atesorar para los hijos; ahora viven un infierno de odio desde que el padre murió*”, “*Pasó la vida acumulando para la vejez, y murió la víspera de jubilarse*”, “*Si el dinero se pudriera como las patatas!*”... dicen algunos. El dinero no se pudre, es verdad, pero sí produce anticuerpos que pudren la sociedad: odios, violencia, prostitución, corrupción, droga... Señales rojas de alarma de una sociedad insolidaria -dirá un pagano-. Palabra de Dios en la historia que llama a conversión y conduce a restituir al dinero su papel de servidor y sacarlo de su trono de dios creador y dador de vida -dirá un creyente-.

¿Se tiene que despreciar el mundo y sus bienes? El sentido del evangelio no es éste. Jesús llama la atención sobre la ambigüedad de las cosas terrenas. No se las puede considerar como valores absolutos, y quien se aficiona a los bienes terrenos comete un error de perspectiva. **El cristiano está llamado a interesarse por los bienes terrenos, pero como valores “relativos”, y ponerlos a disposición de los “valores del Reino de Dios”.** San Pablo exhorta al bautizado a mirar al cielo, pues **el sentido de la vida reside en las “realidades de arriba”:** “*Aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra... Despojaos del hombre viejo, con sus obras, y revestíos del nuevo, que se va renovando como imagen de su Creador*”. El mundo es una realidad pasajera, y no conviene confiar mucho en ella. Esto es lo que anuncia la Iglesia, siempre a favor del hombre, porque lo ama, porque conoce sus deseos y carencias, sus apetencias y sus necesidades.

Estoy contento del resultado de esas encuestas, pues creo que lo que indican no es “falta de confianza” en la Iglesia, sino más bien que **al hombre del siglo XXI** -Peter Pan fácilmente manipulable en manos de nuevos dictadores bajo falsa apariencia de salvadores que regalan derechos y bienestar- **no le “puede gustar” lo que escucha de parte de la Iglesia.** No importa, al niño -infantil en sus ideas, esclavo de sus apetencias, y terco en sus planteamientos- tampoco le gusta la corrección de sus padres. Con el tiempo conocerá que era por amor y... ¡lo agradecerá!

La imagen de **cientos de miles de jóvenes en Roma**, viviendo esta inolvidable experiencia del **Jubileo de la Esperanza**, o en Campamentos de verano, o en tantos voluntariados o Peregrinaciones... ¿no está indicando otra cosa totalmente opuesta?

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM